

para escuchar bien...

# el barroco

## un pasado que se acerca...

por: Fernando Rosas

**E**n la vida musical actual existe una profunda división entre los músicos, la que hace que algunos de ellos sean compositores y otros simplemente intérpretes de obras escritas por los compositores.

Esta división, totalmente evidente para nosotros, dista de haber existido siempre, por el contrario es una novedad del Siglo XX. Hasta enton-

ces los músicos importantes eran intérpretes de uno o más instrumentos y, a la vez, eran compositores de obras para estos mismos instrumentos o para otros. Beethoven era un importante pianista al igual que la mayoría de los grandes compositores del romanticismo tales como Chopin, Liszt, Brahms y muchos otros.

Otra particularidad de la vida musical hasta el Siglo XIX consistía en el hecho que la música que se tocaba era muchas veces compuesta para la misma ocasión. No existía un cultivo de la música del pasado tal como es habitual entre nosotros. En su doble condición de compositores e intérpretes los músicos presentaban en los conciertos sus propias obras y algunas otras de sus compositores predilectos.

En el Siglo XIX, con el desarrollo de la conciencia histórica, esta postura empieza a variar. Ya en 1829 el joven Felix Mendelssohn presenta en un concierto La Pasión Según San Mateo de Juan Sebastián Bach. Esta obra había quedado guardada en polvorientas bibliotecas desde su estreno exactamente cien años antes. La actitud de Mendelssohn es continuada por Brahms y otros hasta recibir un sólido impulso de grandes musicólogos alemanes de fines del siglo pasado, los que emprenden un trabajo de rastreo muy importante que conducirá a una reedición cuidadosa de gran parte del pasado musical europeo.

Por otra parte, y desde una perspectiva enteramente diferente, la creación musical durante el Siglo XX experimenta frecuentes crisis. En ellas los diversos compositores para poder avanzar en sus propias creaciones comienzan a mirar atrás y a nutrir sus obras de diversos elementos del pasado. Así en una época se habla de "la vuelta a Bach" y otros compositores desde diversos ángulos preconizan escuelas neoclásicas o neobarrocas para así incorporar a sus obras diversos elementos que consideran valiosos del pasado.

Mientras tanto, el público ávido de música, poco a poco comienza a interesarse por la música del pasado y a conocerla cada vez más. Esta actitud va aparejada también a un distanciamiento de la música del presente. Dada la importancia de este último tema, nos referimos a él en un artículo posterior.



El Barroco

Los historiadores de la música para delimitar los distintos periodos musicales dan al tiempo transcurrido entre los años 1600 y 1750 el nombre de Barroco. Este periodo incluye obras y autores de muy diverso carácter. En efecto, desde la música compuesta por los venecianos Andrea y su sobrino Giovanni Gabrieli junto al extraordinario Claudio Monteverdi, hasta las creaciones de Antonio Vivaldi y especialmente Bach y Haendel, hay una distancia enorme. Sus métodos de composición y los recursos empleados no pueden ser más diferentes. Para salvar en parte las críticas provenientes de agrupar autores tan disímiles en un mismo periodo, se recurre al expediente de hacer subdivisiones en el periodo que comentamos. De esta manera se postula la subdivisión del Barroco en tres periodos de aproximadamente cincuenta años cada uno. Se asigna el nombre de Barroco Temprano al primero que incluye los grandes compositores venecianos mencionados; Barroco Medio al segundo con los nombres de Carissimi y Corelli en Italia, Henry Purcell en Inglaterra, y finalmente Barroco Tardío o culminación del Barroco a los últimos cincuenta años con los nombres de Vivaldi en Italia, Bach en Alemania, Haendel en Inglaterra, Couperin y Rameau en Francia.

Debemos recordar que es en es-

te último periodo en que gracias a los esfuerzos de síntesis especialmente de Bach y Haendel, la música adquiere un lenguaje supranacional. Este lenguaje internacional había existido antes en el Siglo XVI mediante el encuentro del arte elaborado y complejo de los compositores de la Escuela Franco-Flamenca con la música más fácil, melódica y popular de Italia. Bach en su tiempo efectúa una profunda síntesis de la música de los grandes violinistas italianos, con la escuela francesa del clavecín y las escuelas alemanas de órgano. Haendel por su parte junta a lo anterior, la tradición vocal e instrumental de Inglaterra. En esta forma con la obra monumental de los dos grandes compositores mencionados, nacidos ambos en 1685, culmina el periodo Barroco.

Nuestro público se ha ido aproximando cada vez más a las grandes creaciones barrocas. Las Cuatro Estaciones de Vivaldi, el oratorio "El Mesías" de Haendel, los conciertos Brandemburgueses de Bach junto a obras de autores menos conocidos como los conciertos de Tomaso Albinoni y las composiciones de Telemann ya son conocidas por muchas personas.

Creemos que la gran atracción de la música de este periodo para nuestro tiempo, radica en el hecho que para muchos que viven la violencia extrema de las innumerable tensiones del presente, con su secuela de inestabilidad e inseguridad, la música del barroco les produce el efecto de una verdadera curación con sus obras musicales luminosas, llenas de la alegría de vivir y la mayoría de las veces rebosantes de optimismo. Sin embargo, una mayor penetración y conocimiento de este periodo nos dará una visión todavía más enriquecedora y profunda, en que junto a lo anterior podremos apreciar los efectos de luces y sombras características de los grandes compositores del Barroco y que los colocan entre los grandes creadores del arte musical de occidente. ■

